



TELENOVELAS Y SERIADOS DEL NARCOTRAFICO ¿Reflejo de la realidad nacional?¹

Luis Evelio Alvarez Jaramillo²

Palabras Claves: seriados del narcotráfico, narcotráfico en Colombia,

Introducción

El debate sobre la saturación de las telenovelas y seriados del narcotráfico ha estado presente la prensa escrita comentando sobre la manera como el tema se ha presentado en el conjunto de los medios de comunicación. En este contexto se afirma los medios de comunicación no han sido lo suficientemente críticos sobre el tema de tal manera que se han convertido una nueva cortina de humo para ocultar los problemas de fondo; más que contribuir a develar esta problemática los medios lo que hacen es ocultarla. Incluso, los columnistas que pontifican sobre los seriados del narcotráfico desvirtúan los hechos, los transforman en un relato inicuo, inofensivo. Contrastando la narrativa de los periodistas se presentan algunos ejes temáticos que no se muestran en las telenovelas.

Desarrollo

1.- La manera como se ha presentado el tema en los medios. Mario Fernando Prado, en El espectador, Viernes 6 de noviembre, escribe:

“Injustos ríos de tinta han llovido sobre RCN y Caracol... sin embargo muy pocos se han detenido a reconocer las magníficas producciones que ya es capaz de producir nuestro país, los buenos actores que allí aparecen o se perfilan. Es inútil tapar el sol con las manos, aquí se da el narcotráfico como flor silvestre. Como en Estados Unidos se dieron los Western en el lejano oeste, como en Cuba el cine social

1 El autor certifica que tiene los derechos patrimoniales sobre esta obra, que en el texto se respeta el Derecho de Autor y autorizan su divulgación y publicación con una licencia **Creative Commons Atribución**, tal y como se encuentra descrito en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

2 Docente tiempo completo Universidad del Cauca. Comunicador social, Magister en Educación y PhD en Historia de la Educación Latinoamericana.



o socialista. Como en Argentina el tango y el arrabal y así la lista sería interminable. Cada país hace el cine con la temática que le es afín y... qué le vamos a hacer...”.

Nos es solo de temática, sino de tratamiento, con la verdad histórica de la temática. Lo anterior quiere decir que se justifica el proceder del narcotráfico y está bien que Colombia produzca industria cultural con la temática del narcotráfico, porque cómo no lo vamos a hacer si otros países, más adelantados que nosotros, lo han hecho: Estados Unidos, Cuba y Argentina, y ¿por qué tenemos que avergonzarnos de ello?, parecería que es el mensaje del columnista Mario Fernando Prado.

Creo que el sentido de la pregunta que los críticos y ciudadanos nos hacemos sobre este tipo de telenovelas, es si la representación del narcotráfico que se presenta en las telenovelas coincide o no con la realidad del narcotráfico en el país. Aunque todos sabemos, que el cine y la televisión, no pueden presentar una copia “al calco” de la realidad; la demanda creo de los críticos, es porque los libretistas se esfuerzan por aproximarse al problema de una manera que ayude a la comprensión del mismo, y no a ocultarlo. Los libretistas, por su parte se defienden con la consabida fórmula de que la televisión, ni el cine, ni el arte es para reproducir un realismo trasnochado, pues no tiene sentido realizar una producción que copie la realidad, porque si de eso se tratara se le recomendaría a la teleaudiencia que mirara la realidad, y nos evitaríamos tanto embrollo... Además, porque la televisión no está para hacer sociología televisiva, de lo que se trata es que la población se divierta, se relaje, pase un momento agradable; la gente, dirán sus defensores a ultranza, no prende, o enciende la televisión, para atormentarse, sino para divertirse, “ya tiene lo suficiente con lo que vemos en los noticieros todos los días”. Cuando el problema no es que aparezca o no el tema, sino el tratamiento del tema con respecto a una verdad histórica. El punto de vista de nosotros, mío por ejemplo, es que hay que divertirse con unos productos decentes históricamente. Voy a citar ejemplos de la televisión colombiana, que aunque de ficción, o inmersos dentro de la lógica televisiva, históricamente son decentes, para no decir verdaderos; (más adelante volveré sobre el tema que si hay una verdad histórica) me refiero a los casos de *La Saga* de Dago García, bien logrado en la recreación de la violencia de los años cincuenta en Colombia, que llegó hasta la violencia de nuestros días; no la retrata, pero haciendo ficción, telenovela, o seriados, históricamente es decente. Fue una producción impecable, limpia, que además de recrear tuvo su mensaje de hacer



reflexionar al televidente sobre el conflicto en Colombia. Además contó con unos actores a la altura del desafío y con una decencia histórica, repito, que deberían emular los libretistas de las novelas del narcotráfico.

Por supuesto, todos sabemos que la televisión no es para razonar, para eso se leo un libro, o se viene a un foro como este, pero quienes critican el racionalismo en la telenovela del narcotráfico, no podrán desconocer que éstas si afectan los imaginarios y las representaciones sociales de la población. Es decir, critican la exigencia de racionalismo, pero se guardan en la mochila, el hecho incontrovertible que las telenovelas estimulan imaginarios que nos afectan la percepción y la postura del sujeto con respecto a un hecho, fenómeno o acción, y ese algo, no es un objeto inane, insulso, o intrascendente, sino que estamos hablando de la salud mental de la sociedad.

Sobre el tema de los imaginarios que posiblemente pueden estar estimulando las novelas del narcotráfico, sus defensores a ultranza, utilizan las medias verdades, versiones acomodadas o hechos aislados para justificar su existencia tal y como está construido el relato.

Aquí en la Universidad del Cauca, para poner un ejemplo, un reconocido cineasta del país, Lisandro Duque, refiriéndose al hecho que el cine es solo relato, el cual no tiene ninguna consecuencia para el espectador, lo exponía en términos personales: Él, burlándose de los posibles estímulos a la violencia de las películas de la violencia, nos decía: “yo veo todo el cine de la violencia que puedo, y a mi no me da por empuñar un arma e ir a agredir, o herir a otra persona”. Lo que pasa es que no todos los 44 millones de colombianos somos Lisandro Duque, es decir, letrados del cine, ilustrados del séptimo arte. Lisandro Duque es un personaje con una enciclopedia universal y una estabilidad emocional, que le permite tomar distancia de lo que ve, oye y escucha. Sobre esto hay dos postulados complementarios: uno expresa “cada uno ve desde lo que sabe”, y el otro se expone así, “uno ve lo que quiere ver (MUNARI, 2008)

Si el espectador sabe tan poco sobre el narcotráfico, lo que ve en la representación de la telenovelas del narcotráfico, termina por creer que este es sólo mujeres bellas, prepagos, viajes, apartamentos y carros lujosos, que los disfrutaban pero que luego se mueren... por lo tanto, como decía la propaganda de hace



algunos años, “el narcotráfico no paga...o paga mal”, lo cual les termina por construir un imaginario del narcotráfico limitado sólo a eso. Ahora, Mario Fernando Prado, corrobora que sí hay una intencionalidad en estas telenovelas de llevar un mensaje:

“Cualquier persona que se detenga a analizar el desarrollo de las telenovelas de marras verá capítulo tras capítulo como se les enreda y acaba la vida a quienes disfrutaban del sórdido mundo del narcotráfico y afines. Los capos, capados. Los traquetos, trapeados (debió decir, traqueteados) Los lavaperros, enchandados. Las prepagos “Putiadas”, (debió decir, trabajando en un “puticlub”). No queda títere con cabeza, todos terminan, quebrados, arruinados, encarcelados, deportados, enfermos y tirados en una alcantarilla....”

Es decir, el mensaje es nítido, repito: “el narcotráfico no paga o paga mal”. Ese es el imaginario. No paga para los demás, cuando aquí han establecido diferentes santuarios del narcotráfico, intocables, además. Es la vieja lógica de “buscar el muerto río arriba”. Perseguir al vendedor callejero, pero no, o muy poco, al empresario del narcotráfico que aparece como empresario legal y que medio país conoce como narcotraficante pero que a los ojos de las autoridades aparece como un hombre respetable o una familia honorable.

La población sabe muy poco sobre el narcotráfico: saber sobre el narcotráfico no es ver en la cotidianidad las estrategias del vendedor ambulante para distribuir su producto alucinógeno, o de las estrategias para burlar la autoridad, o conocer de los casos de colombianos amigos o familiares que terminaron en algún lugar del engranaje del narcotráfico. Saber sobre el narcotráfico es comprender qué le sucede a una sociedad cuyos mayores ingresos derivan del narcotráfico y de la violencia que éste desata. Una sociedad que deriva su sustento del narcotráfico termina como la colombiana... “una sociedad inviable”. O alguno de ustedes verdaderamente cree que es halagador o algo digno de sentir orgullo que nosotros los adultos, les heredemos a nuestros hijos una sociedad como la nuestra. Yo por lo menos no lo hago y siento vergüenza de la sociedad que tenemos, no por su pueblo erguido y luchador, pero hoy desactivada su potencia por los dispositivos del terror oficial y para oficial. Yo siento vergüenza de los gobernantes que hemos permitido que hoy estén a la cabeza del Estado.



2.- Los medios, no han sido lo suficientemente críticos sobre el tema, de tal manera que se han convertido en una nueva “cortina de humo” para ocultar los problemas de fondo. Miremos la paradoja, representando el tema, los medios, en lugar de contribuir a reflexionar o comprender el fenómeno del narcotráfico en Colombia, lo ocultan. Esto se demuestra con el postulado “uno ve lo que quiere ver”. En los medios escritos se ha armado este *quilombo* con las declaraciones de los actores, productores y libretistas, veamos: Revista Semana edición 1438, entrevista Braulio Vs. Pedro Pablo. Braulio, es decir, el actor Fernando Solórzono, declara:

“Yo defiendo este tipo de series, porque no se está ensalzando ni glorificando esta forma de vida. Estos son personajes con destinos tristes, capos muertos, patronos presos, socios sin plata, mujeres que sufren o son maltratadas, personas que no son modelos dignos de seguir”.

Y Pablo, es decir, Marlon Moreno, enfatiza:

“Apología del delito los políticos de este país, los noticieros. *El capo* es una obra muy importante dentro de la historia de la televisión colombiana. Logró criticar de alguna manera el *status quo*, demostrarles al pueblo y a los poderosos, por qué es tal vez de las pocas historias que se ven los dirigentes e intelectuales, que sí hay gente que piensa y que puede mostrar realidades en el marco de la ficción”.

Pienso que es muy difícil aproximarse a la forma como estas novelas estimulan los imaginarios del narcotráfico, sólo con la opinión de los actores, los productores o los gerentes de los medios. Porque uno en el análisis de un tema “no puede ser juez y parte”. Es lo mismo que le preguntáramos a la reina de belleza ganadora del concurso de mis Colombia de Cartagena, qué piensa del reinado. Obvio, que ella no va a criticar la organización que le ha otorgado ese reconocimiento. Porque las mujeres muy bellas del país, que tienen una visión crítica de los reinados, pues simplemente no participan.



Veamos otro ejemplo: Cristina Palacio, la dama del *rating*, El Espectador, domingo 22 de noviembre de 2009, le responde al periodista Norvey Quevedo:

No entiendo por qué la gente dice que se reivindica el narcotráfico o se hace apología al delito. En estas historias terminan muertos, pobres y en la cárcel...y *más adelante*:

Yo si me aburrí de ver las historias de los gringos sobre Colombia falseadas y totalmente mal interpretadas. Es que esto es como un género, como los *gansters*, los *westers*... creo que la gente en el mundo sabe ver televisión y diferenciar la realidad de la ficción, los televidentes no son brutos.

Es decir, si un producto lo ve mucha gente... la conclusión es: muchas personas no se pueden equivocar, porque el televidente no es bobo, igual como en *¿Quién quiere ser millonario?*, cuando se utiliza el recurso de invocar el conocimiento del público en el 99 %, el público acierta.

Las telenovelas tienen 120 capítulos, pero a los 60 no resisto más. Entonces me inventé que teníamos que hacer series cortas, pero no había forma porque son costosas. Y diseñé un método para hacerlas más baratas. De ahí salió *Sin tetas no hay paraíso*.

Posteriormente le pregunta el periodista a la dama del *rating*, Cristina Palacio: *¿En dónde radicó el éxito de El cartel de los sapos?*, y esta es su respuesta:

Fue exitoso porque habló de un tema que todo el mundo quería oír de manera correcta, es decir, no dando cátedra, sino con un lenguaje cotidiano.

Y más adelante la interrogan: *¿Cómo surgen las muñecas de la mafia?*

Por el cartel. Esa fue una historia de hombres que se traicionaban, pero haciendo la investigación descubrí muchas mujeres con historias impresionantes que en el cartel no cabían. Entonces dije: "hay que hacer la historia de ellas"



¿Cuándo comienza la serie sobre la hermana de Pablo Escobar?

No sé, son productos en desarrollo. Estoy haciendo otra serie que tiene que salir antes, sobre narcotráfico. Me la pidieron y esto es un negocio. Tengo que vender y darle trabajo a la gente que trabaja conmigo.

Aquí la *reina del rating* peló el cobre de la lógica mercantil, antes, Cristina Palacio expresó que estaba aburrida de las series sobre los malos, pero “esto es un trabajo y un negocio y si me lo piden, yo lo hago, así me aburra, tengo que darle trabajo a mi gente...” sin embargo, para resaltar que son productos dignos de verse se ha invocado, con populismo, a la inteligencia del público... *los televidentes no son brutos...* por lo tanto, sigan viendo los seriados sobre el narcotráfico que nosotros nos seguimos enriqueciendo; y es negocio porque tiene alto rating; es un fracaso cuando el rating es lánguido e insignificante. “Y si alguien me pregunta que tanto registran estos seriados la realidad del narcotráfico del país, **mi obligación** como productor, es decir que la registran muy bien”. Qué tal que un productor explicara cómo se maquillan las historias de los informantes para el gusto del público televidente, y explicara que lo mostrado en la serie es ficción, que contienen refuerzos, anexos y omisiones sobre las historias contadas por las fuentes. Si un productor y un guionista cuenta todo esto, simplemente está afectando la credibilidad del público en la serie, y por tanto, baja el *rating*. En la era del marketing y la publicidad, que un productor sinceramente hablara de las limitaciones de su producto, sería la inauguración del *antimarketing*, sería un fracaso. Y nadie hace un producto para fracasar, es decir, para que no se venda, o no tenga *rating*.

Este es la comprobación de que “yo miro en la televisión lo que quiero ver” desde mis intereses económicos y políticos, es decir, desde mi ideología. Y la ideología funciona construyendo la veracidad de la ficción, “es que en esta historia se retoma la historia de un libro, o la novela de Bolívar quien es un escritor-intelectual. Y este escritor intelectual sobre tema en otro lugar expresó: “es que la historia es real, Catalina si existe, eso me lo han preguntado en muchos foros. No puedo revelar la identidad, porque



la sociedad debe concederme la licencia, de proteger la identidad de mi informante como lo hace con un periodista o un antropólogo posmoderno”. Y le concedemos la gracia de creerle.

Y la productora Cristina Palacio refuerza lo anterior con la expresión: “*Sin tetas...* logró que muchas niñas no se operaran o lo pensarán dos veces”. Y dónde están las evidencias... es una simple conjetura, y cómo así que fundamentamos nuestro producto como de ficción, que no causa imaginarios negativos en la población, pero sí, acciones positivas, “y es más, me atrevo a afirmar que sirvió para que muchas niñas no se operaran”. Pero como conjetura cualquier televidente puede afirmar, que muchos sicarios o jóvenes en trance de serlo, reafirmaron su vocación con estas series. Y es otra conjetura. Pero esta no es viable, “no es políticamente correcta”, que un productor conjeture que su producto está contribuyendo a generar más violencia.

Si de fundamentar los seriales del narcotráfico en la literatura, o en estudios más serios sobre el narcotráfico, les preguntaríamos a los productores, por qué sus historias no las cuentan desde libros como *Nuestro hombre en la DEA* del periodista del Miami Herald, además colombiano, Alfonso Reyes, premio Planeta 2007. O de otro *Best Seller* del conflicto social en Colombia como *Las Prepago de madame Rochi*. Es que ahí sí están los nombres de las personas que en este país se busca que no aparezcan como narcotraficantes, paramilitares o gestores de la violencia.

Para salir de este círculo de la opinión y la opinión sobre la opinión, debemos contar con estudios serios sobre el tema, para que hablemos con evidencias, y no sólo desde las opiniones o conjeturas. Pero la dificultad de realizar este tipo de investigación, es que debe ejecutarse en tiempo real, y estas series duran muy poco, 20 o 30 capítulos. Indagar posteriormente a su emisión, no tiene sentido; es como hacer un estudio sobre el impacto de la serie *Pandilla, guerra y paz* en una población de jóvenes en riesgo cuando no está al aire, o registrar los estímulos a la violencia de seriados hoy fuera de circulación. Tampoco se trata de caer en la investigación facilista y repetitiva que no arroja luces sobre el tema, al exponer el seriado a un grupo humano y luego construir un relato a partir de lo que la gente verbaliza, porque lo que verbalizan las personas, no es necesariamente lo que los sujetos verdaderamente piensan y lo que hacen.



Pero a qué institución le interesa apoyar y acompañar este tipo de investigación. Estamos en un país de los *sin memoria*, y observo que a muchos dispositivos del establecimiento, les interesa que sigamos hablando de todo, desde la opinión, al fin y al cabo, este es un “estado de opinión”, no un estado de derecho. Claro que algunas opiniones cuentan con el patrocinio del Estado, fundaciones y organismos internacionales. En consecuencia, algunas opiniones terminan legitimándose como verdades.

3. Coloquialmente lo voy a decir de una forma directa: “Somos un país de pinochos”. El problema o los problemas de fondo en este país, también se pueden decir con las palabras de Ernesto Baes:

“Mire señor, le voy a decir cuál es el problema más grave que tiene hoy nuestro país, que es el elemento fundamental por la cual la paz va a ser muy difícil. Lo peor que tiene esta guerra que nosotros libramos y en general la vida corriente de nuestra nación en Colombia, es la mentira, es la ausencia de la verdad, aquí miente el Gobierno Nacional, mentimos nosotros los paramilitares, miente la guerrilla, mienten los congresistas, mienten los industriales, los banqueros, miente el ejército, miente la policía, miente la justicia, todos mentimos” (BAES, 2007)

Y nosotros debemos agregar a esta frase, entonces qué hacen los medios de comunicación en Colombia: reproducir las mentiras que vienen de todos los lados.

Los medios de comunicación se transformaron, en esta sociedad de la mentira, en una máquina hipercompleja para construir verdades a la medida de quien las pueda pagar, o de quien tenga la suficiente influencia para amordazar la conciencia de los periodistas no alineados.

Lo que expresa Baes, en términos académicos podríamos exponerlo con una idea de Noam Chomsky, cuando expresó:

¿Por qué teniendo suficientes evidencias las conclusiones para la comprensión de un fenómeno social son erradas? (política). ¿Por qué considerando escasas y limitadas evidencias el entendimiento humano produce conocimiento profundo y verdadero? (filosofía-ciencia) (CHOMSKY, 1979). Una primera



aproximación es porque en el caso de la política existen los dispositivos para extraviar el entendimiento mediante la *ingeniería del consentimiento*, es decir, se puede manipular la evidencia, de tal manera que “la gente vea lo que quiere ver”, “y piense lo que el gobernante quiere”. En el caso de la ciencia, la manipulación de la evidencia no produce resultados o sólo son pasajeros y, por tanto, los científicos son más fieles a la consideración de los hechos, o a las evidencias, si se quiere.

No se puede reducir el debate epistemológico al problema de la evidencia bajo el postulado de que mejores evidencias derivan en excelentes interpretaciones o conclusiones; el problema radica en relación con los constructos conceptuales con los cuales abordamos la evidencia. Y en consecuencia tanto académicos como periodistas no estamos exentos de reencuadrar la evidencia, (la realidad, los hechos o la verdad), al utilizar distintas ingenierías para el consentimiento académico. Por consiguiente, debemos darle la razón a Mary Douglas cuando expresa: las ideas que hoy se imponen son las que cuentan con amplia financiación y las que desaparecen, en otro tiempo contaron con recursos que hoy le son negados (DOUGLAS: 1988). Pero la historia intelectual también registra lo contrario: las ideas que se imponen en un momento dado que no tuvieron financiación y, sin embargo, lograron ser hegemónicas, ¿Cuál es la razón? ¿Qué operaciones discursivas y procesos de legitimación de las ideas y conceptos se esgrimen en los medios de comunicación?

Veamos un ejemplo, Política de medios: crear un escándalo mediático para encubrir un escándalo político. Otro ejemplo, presentar un partido de final de copa cuando se está exterminando la justicia, y un tercero, presentar una legendaria banda de Rock, en el interregno de una crisis política.

Hoy se conoce que el Presidente Álvaro Uribe cuenta en Palacio con especialistas en el manejo de medios de comunicación, quienes lo asesoran y diseñan una política para la orientación de los mismos. La cúpula de las comunicaciones fue dirigida por un tiempo por Jaime Bermúdez y Ricardo Galán³. Y

³ El primero con Doctorado en Oxford en estudios sobre opinión pública y ex embajador en Argentina. El segundo, ex jefe de prensa de la Casa de Nariño, pasó en el segundo mandato del Presidente Uribe a la Comisión Nacional de Televisión como representante del Gobierno.



posteriormente, el estrategia de la “propaganda” contra la oposición fue el venezolano Juan José Rendón Delgado, quien inculpó al excandidato de la oposición a la Presidencia, Carlos Gaviria, de tener la pensión más alta de los Seguros Sociales. Dentro de estas estrategias están las cortinas de humo y el desviar la atención de la opinión con aquello de que: “Hay que abolir la palabra parapolítica porque es un invento de la oposición”, “Los máximos jefes de la AUC son ‘héroes de la Patria’ y hay que nombrarlos Generales de la República porque le evitaron a la nación caer en manos de la guerrilla”, “Si reunirse con los jefes de la AUC es un delito, el primero en ser encarcelado debería ser al ex presidente Pastrana porque se reunió con Manuel Marulanda, Jefe de las FARC”, “No se les puede creer a delincuentes testigos y a mitómanos”, “Con el *Plan Colombia* dentro de un año no habrá una planta de coca sembrada en el territorio nacional”, esta última fue la declaración del Ex ministro de Gobierno y Justicia, Fernando Londoño, en la ceremonia de la firma del Plan Colombia.

Conclusiones

Algunas glosas a los grandes problemas del país originados en el narcotráfico que no se muestran en las telenovelas. El problema es que la tendencia final en la gente es que lo que no existe en los medios, y sobre todo en la televisión, no existe en la realidad.

En los seriales y telenovelas del narcotráfico no pueden desaparecer los paramilitares, porque estos fueron y son los mayores traficantes de los últimos años en Colombia.

Como cuenta Cristina Palacio, las narrativas de la televisión sobre el narcotráfico muestran partes, y no dejan ver el todo y sobre todo la esencia del todo. Primero una historia de una prepagó, luego una historia de hombres, luego una historia de mujeres, ahora nos anuncia una historia de Pablo Escobar escrita por su hermana. El problema es que medio país vive del narcotráfico y no se muestra el contubernio entre narcotráfico, fuerzas de seguridad del Estado, empresarios y políticos.

La violencia de final de siglo XX de paramilitares en contubernio con políticos, militares, Estado y empresarios, reeditó la violencia de los años cincuenta: producir acumulación originaria de capital a



través del ejercicio de la violencia para implementar la alta agroindustria de la palma africana. En la violencia de los años cincuenta fue por la apropiación de tierras con destino al hato ganadero y por la posesión de la cosecha cafetera (Sarmiento Ortiz, 1987)

El ejercicio de la violencia en Colombia en las últimas dos décadas busca renovar la clase política empresarial. En este periodo se reeditó el mismo proceso que vivió Argentina de la dictadura de Videla entre los años 1976 a 1983, el cual consistió en utilizar el ejercicio de la violencia para producir una nueva clase dirigente, y por tanto, poderosa en términos económicos.

El proceso de la parapolítica se destapó en este país, no porque operara la Fiscalía General de la Nación y el conjunto de la justicia, sino porque fue una estrategia y chantaje al Estado de los mismos paramilitares: **“El Estado no puede meter a la cárcel a medio país”**, sentenció el narcoparamilitar, Mancuso. Fuente: *Las comadres de la parapolítica*, de Eleonora Pineda y Rocío Arias. Y el Estado para evitar el chantaje les respondió con una salida de taúr, los extraditó a EE. UU. para recordarles... “quién es el que manda aquí”.

No son solamente oficinas de cobro, grupos emergentes de criminales, o bandolas o *BaCrim*, como eufemísticamente las llaman los Generales de tres soles del Estado, para referirse a las bandas criminales; el problema es cuando las bandas criminales hacen parte del Estado, como la bandola de don Mario, que tenía Jefe de fiscalías dentro de la Fiscalía en Medellín y hermano del Ministro del Interior, y el *Iguano*, lugarteniente de Hernán Giraldo, (amo y señor de la Sierra Nevada de Santa Marta y uno de los cinco señores de la guerra) quien tenía a la *Batichica* dentro de la Fiscalía de Cúcuta. El problema es cuando las bandolas del narcotráfico tienen Fiscal a bordo, como sucedió con el fiscal Osorio, y antes, cuando la bandola del Valle tuvo al fiscal Arrieta, del cual hoy nadie se acuerda, porque los del Valle son carteles pasados de moda, de capa caída; ahora los que *mojan tinta* son las distintos carteles paisas, y por eso se le cambió el nombre, (los medios le cambiaron de nombre por órdenes de no sé quién...), ahora no hay *Cartel de Medellín* sino flamante *Oficina de Envigado*. Para dar la sensación que el *Cartel de Medellín* es cosa del pasado y no existe; sin embargo, en más de quince años, los Generales de tres soles no han podido derrotar a la *Oficina de envigado* que es sólo un reducto del cartel anterior. Cuando es otra la



realidad: el *Cartel de Medellín* derrotó al Cartel de Cali y al Cartel del Norte del Valle y cuenta hoy con Presidente de la República a bordo.

Como la última frase puede parecer extremadamente dura, irresponsable o temeraria, para emitirla me apoyo en las declaraciones de May Frechette, Embajador de EE UU en Colombia, en el tiempo del presidente Ernesto Samper, “Colombia es una narcodemocracia”. Y la Embajada de Estados Unidos, con ayuda de su Servicio secreto —que es la que monitorea o *chuza* a los políticos colombianos—, sí tiene por qué saberlo, o lo que es lo mismo, sí sabe por qué lo dice.

Bibliografía

BAES, Ernesto (2007) Colombia en la sociedad de las mentiras. En: La batalla final de Carlos Castaño. Secretos de la parapolítica. Bogotá. Oveja Negra. Quintero Editores. Pp. 155-166.

DOUGLAS, Mary (1998). Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto. Barcelona. Gedisa.

GIRALDO, Juan Carlos (2008) Las comadres de la parapolítica. Eleonora Pineda y Rocío Arias. Bogotá. Intermedio Editores.

CHOMSKY, Noam (1989) **El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso**. Barcelona. Ediciones Altaya, S.A.

ROCHY, Madame (2007) ¿Las Prepago? Revelaciones de Madame Rochy al periodista Alfredo Serrano Zabala. Bogotá. Quintero Editores.

El Espectador, Columna de Mario Fernando Prado. Viernes, 6 de noviembre, 2009.

EL Espectador. *Cristina Palacio, la dama del rating*. Domingo, 22 de noviembre, 2009.

ORTÍZ SARMIENTO, Carlos (1985) Estado y subversión en Colombia. Bogotá. Tercer Mundo.



**VII Coloquio
Internacional
de Educación**



Revista Semana, edición 1438. Entrevista Braulio Vs. Pedro Pablo.

REYES, Alfonso (2007) Nuestro hombre en la DEA. Bogotá. Planeta.